

El «monstruo del púlpito» portugués criticado en «Fr. Gerundio de Campazas»

A pesar de la afirmación de Sebold de que «hoy nos interesa más la aportación de Isla a la novelística que cuantos datos históricos sobre la oratoria sagrada se hallen contenidos en las páginas de Gerundio»¹ parece que será interesante volver una que otra vez a esa perspectiva histórica, siquiera sea por unos momentos.

Resalta de la erudición más corriente que la finalidad más inmediata del Padre Isla parece haber sido la crítica satírica de algunas concepciones de la oratoria sacra un tanto envejecidas ya en su tiempo, pero que muchos predicadores persistían en poner en práctica sin atenerse a los límites de los métodos y a la prudencia de las conclusiones. Esta perspectiva, el Padre Isla la enmarca sobre todo en su momento español.

(1) *Fr. Gerundio de Campazas*. Clás. Cast. (Espasa Calpe), Madrid. Introducción, pág. XLVI.

Estos lugares comunes parecen comprenderse hoy entre los presupuestos de cualquier lector de *Fray Gerundio de Campazas*, y contra ellos va dirigida la afirmación de Sebold.

Pero, quizás no se haya puesto la misma fuerza en precisar todos los ataques del jesuita a los oradores extranjeros que él cita en su novela, particularmente los portugueses. Ciertamente bien conocida es la oposición de Isla a las opiniones que Luis Antonio Verney, el «Barbadiño», el «señor abate», propone en su *Verdadeiro Método de Estudar*, sobre la retórica y la oratoria sacra o sobre la pedagogía de la Teología o de la Filosofía. Esta severa oposición no va sin algunos rasgos de justicia de la parte de Isla al capuchino portugués. Fáciles también de seguir y de catalogar son las críticas que el jesuita español hace a un jesuita portugués, el Padre Antonio Vieira, de quien, sin embargo, cita complacido el célebre *Sermão da Sexagésima* predicando contra los oradores sacros de su tiempo, y que, en cierto sentido, anticipa muchos de los puntos de vista de la crítica de Isla. Si Antonio Vieira es citado, precisamente por ese sermón, como una «autoridad» en el «Prólogo con Morrión», eso no impide la severidad de juicio de su cofrade para con él.

Pero no es sobre las figuras de estos dos autores portugueses sobre los cuales nos gustaría llamar la atención de los lectores de la famosa novela.

Isla, cuando critica este o aquel predicador o propone este otro como modelo, está haciendo, seguramente, una selección en su «bibliografía de los predicadores ejemplares». Debería, además de aquellos que cita, haber leído u oído muchísimos más, no sólo modélicos, sino también «gerúndicos». Curiosamente, estos últimos son mucho menos nombrados que los primeros. La crítica de José Isla propone modelos a seguir, no ejemplos indignos de imitación. Además de lo poco caritativa que se revelaría esta actitud (si es que esto fue un considerando suyo...), sería un procedimiento poco favorable a la economía del héroe de su novela. Todos los modelos gerúndicos empalidecerían su modelo, Fr. Gerundio de Campazas, y engrandecerían el carácter polémico de la novela. Pero, en los

raros casos que lo hace, parece olvidar su nombre. ¿Por qué? Quizás por la última de las razones expuestas.

Efectivamente, esto ocurre en el libro IV, cap. 9. Fr. Blas, el amigo, consejero y maestro de Fr. Gerundio, lo sorprende atormentado por las severas críticas que acaba de hacerle el «Señor Magistral». El tío de Gerundio, en quien éste tenía depositadas tantas esperanzas es, en la novela, un partidario declarado de los «predicadores modernos», entiéndase, de los predicadores que dirigían sus sermones principalmente a la reforma de las costumbres. Esta finalidad y los medios para lograrla son calificados por el «predicador mayor», Fr. Blas, de «cosa fría». Para comprobarlo, propone a su discípulo el ejemplo siguiente:

«...¿Predicas el panegírico de un santo, verbi-gracia, San José? Pues guárdate bien de tomar por asunto que San José fue más que Jesús, que el mismo Padre Eterno, que el mismo Verbo divino, y que fue más esposo de la Virgen que el mismo Espíritu Santo; porque este divino asunto predicado por un portugués, monstruo del púlpito (y no es el Padre Vieira), aunque se reduce en suma a tres hipérbolos galantes, levantarán el grito de los adversarios de nuestra moda, y te dirán con la mayor frescura en tus mismas barbas que son tres herejías valientes. Sólo, pues, te será lícito decir que San José, como padre putativo de Jesús, fue el hombre a cuyas órdenes estuvo Dios más rendido, y fue el hombre que más se rindió a las órdenes de Dios; mira por tu vida, ¡qué grandísima frialdad!...»²

Nadie que se sepa —yo, por lo menos— ha identificado este predicador portugués, este «monstruo del púlpito». Sebald, en el lugar respectivo de su cuidadísima edición, no parece haberse preocupado siquiera de preguntárselo, lo que podrá explicarse teniendo en cuenta su perspectiva de interés por la obra.³ Pero, ¿quién podrá ser este predicador portugués? Ana-

(2) Ed. cit. III, 9, pág. 177.

(3) Para el interés de la identificación de los predicadores criticados por ISLA, ha llamado la atención el Profesor J. CASO GONZÁLEZ en su bella reseña crítica de la citada edición de SEBOLD de *Fr. Gerundio de Campazas*, en "ARCHIVUM" (Fac. de Fil. y Letras, Oviedo), XIII (1963), págs. 345-353 (pág. 352).

lizando el texto sólo sabemos lo que Isla nos dice, esto es, que no se trata del Padre Antonio Vieira —la hipótesis que inmediatamente se le ocurría tanto al lector del siglo XVIII como al de hoy— y que predicó un sermón sobre San José, un sermón panegírico. Sabemos un poco más: las grandes líneas del esquema del sermón incriminado. En él el predicador había propuesto, como elogio, la superioridad de San José en relación a Jesús, al Padre Eterno, al Verbo Divino y al propio Espíritu Santo como «esposo» de la Virgen.

Con estos datos no es posible identificar ni el sermón ni el predicador. Y, aunque fuera posible, leer todos los sermones sobre San José no es tarea fácil ni animadora, sobre todo en estos momentos otoñales del Barroco a que parece referirse la crítica de Isla. Con todo, parece sería interesante identificar este «monstruo del púlpito», ya que la identificación interesa tanto al texto de la novela de Isla, como a una historia de la parenética portuguesa. A la historia cultural de este período.

¿Será posible esta identificación? Si, hoy por hoy, no es prudente adelantar una contestación absolutamente positiva (eso presupondría la confrontación de los muchos sermones parecidos que sobre el tema deben de haber existido), es posible presentar una muy probable. Y, probablemente, la única cierta.

Casualmente, intentando detectar algunos de los temas más constantes en la oratoria sagrada portuguesa después de 1640, hemos tenido la ocasión de leer los *Sermões Vários. Discursos Predicáveis, Panegíricos, Políticos e Moraes*, de Fr. Manuel Gouveia, OSA, que en sus seis tomos fueron publicados varias veces durante el siglo XVIII (1701, 1714, 1716, 1718, 1723 y 1743). Además de estas ediciones completas, existen otros sermones del autor publicados separadamente.

Ahora bien, en la cuarta parte de esos *Sermões Vários* (Lisboa, 1743, págs. 400-425) puede leerse el *Sermão do Glorioso Patriarca S. José, Pregado na Capela Real*, que glosa las palabras del Ángel: «*Joseph, Fili David noli timere*».

¿Será este el sermón que se reducía en sus líneas esquemáticas a tres «hipérboles galantes»? La lectura del mismo sermón que se publica a continuación puede ayudar a decidirnos, ya que todo el análisis de su texto sería redundante y de interés más que dudoso.

Con todo, antes de hacerlo, hay que prestar atención a dos particularidades del resumen que Isla nos presenta del sermón de Fr. Manuel Gouveia:

1) Según el autor de *Fr. Gerundio de Campazas*, ese predicador se propone demostrar para fines panegíricos: *a)* que San José fue más que Jesús, más que el Padre Eterno, más que el mismo Verbo divino, y *b)* que S. José fue más «esposo» de la Virgen que el mismo Espíritu Santo, lo que envuelve una superioridad de orden distinto de la anterior.

Contadas estas hipérboles, hallamos cuatro en lugar de las tres afirmadas por Isla; pero, asimilando la primera y la tercera —San José fue más que Jesús y que el mismo Verbo divino— encontraremos lógica y legítimamente las tres «hipérboles galantes» de Fr. Manuel Gouveia.

2) En su sermón, el predicador portugués no afirma que San José fuera más «esposo» de la Virgen que el Espíritu Santo, pero sí que fue más «marido», haciendo un constante juego con los dos conceptos y usando tales artificios de razonamiento para establecer su casi identificación que la conclusión de Isla parece confirmarse.

Como veremos, todo el sermón, basado en un puro juego de conceptos y palabras —de gusto casi siempre poco seguro— puede servir de ejemplo de una oratoria pobre en lengua e ideas, que representa, a nivel de Capilla Real, la deterioración de una oratoria sacra que en el Portugal restaurado ha tenido en Antonio Vieira (autor bastante citado por Gouveia) un modelo.

¿Será, nos preguntamos de nuevo, éste el sermón alabado por Fr. Blas y criticado por los partidarios del Señor Magistral? Hoy por hoy, así lo creemos. No hemos encontrado entre

los sermones sobre San José, tan abundantes en esta época de devoción real a ese santo, otro tan vinculado al esquema que nos propone la crítica de Isla.⁴

JOSE A. DE CARVALHO

(4) MANUEL GOUVEIA nació en Estremoz en 14-IX-1659; recibió el hábito de San Agustín en Castilla —no podemos precisar dónde— y en Portugal fue uno de los oradores más famosos de su tiempo. Además de sus *Sermões Vários* y de otros sueltos, publicó la *Phenix Gloriosa entre os Aromas da Devoção Renascida...*, 1715, 1727, 1730, que es registrada por el *Dicionário Bibliográfico Português*, XVI, pág. 224, como la *Physica gloriosa entre as Armas da Devoção Renascida...* SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero Americana de la Orden de San Agustín*, III, Madrid (1917), pág. 279, también se refiere al autor, a su fama y a sus obras. Entre éstas, como un buen complemento del sermón criticado por ISLA, cabría citar una *Novena de oito práticas e um Sermão do gloriosíssimo S. José; por especial devoção da Serenissima Magestade de el Rey D. João quinto, nosso Senhor...*, que se encuentran en la segunda parte de la *Phenix... Resnacida*, págs. 89-164. Si la novena invoca a San José como "Fidalgo da Casa Real", "Príncipe Valido", "Aio do Príncipe", "Mordomo-Mor", "Chave Dourada", "Sumilher de Cortina"... el sermón nos presenta "três vezes Senhor e Senhor nosso a S. Jozé. Será Jozé nosso Senhor pela glória de ser um Santo rey... Será Jozé nosso Senhor pela regalia de ser o rey dos santos... Será Jozé nosso Senhor por ser o Santo dos Santos e o Rey dos Reys..." (pág. 167). Cabría llamar la atención sobre un sermón de GOUVEIA a favor de "Carlos III" (*Sermões Vários*, II, pág. 260, seg. s) que con el poema *Decrecho de Carlos Archiduque de Austria a la Corona "de España"*, del franciscano SILVESTRE DA COCEIÇÃO (D. GARCIA PERES, *Catálogo Razonado de los Autores Portugueses que escribieron en Castellano*, Madrid (1890), pág. 121) es un testimonio de la propaganda del comportamiento oficial portugués en la política europea del momento.

SERMAÕ
DO
GLORIOSO PATRIARCA
S. JOZÉ
PREGADO
Na Capella Real

Joseph fili David noli timere.

Matth. 1.

Ao Pay glorioso de Christo (permitta-no-lo assim o Padre Eterno) ao Esposo felicissimo de Maria (haja-o assim por bem o Espiritu Santo) a vós Divino Jozé, mimo da ventura, assombro da natureza, e maravilha da graça; a vós digo, que com tanta gloria vossa merecestes (se tanto se podia merecer) merecestes, qual retrato do Padre Eterno, ser Pay glorioso do melhor Filho, este he Jesus: *Pater tuus, et ego*, diz por S. Jozé a Mãe de Deos: merecestes, qual espelho do Espiritu Santo, ser o Esposo da melhor Esposa, esta he Maria: *Joseph autem vir ejus*, diz S. Mattheus. A vós

emfim, e devidamente a vós se consagra, se dedica, se tributa, neste grande, e felice dia, esta grande, e solemne festa.

A mim me destinaraõ por Orador; mas verdadeiramente que de nenhuma sorte pudera eu satisfazer melhor as obrigaçoens de esta festa, e deste dia, que descendo-me agora do pulpito, dando já por feito, e por acabado o Sermaõ; porque depois de dizer de S. Jozé, o que tenho dito: depois de dizer de S. Jozé, que teve a Jesus por Filho, e a Maria por Esposa: que foy Esposo glorioso de Maria: *Vir ejus*, e Pay esclá-

recido de Jesus: *Pater tuus*, não ha, nem me fica mais que dizer de S. Jozé: nem os Santos até agora souberão dizer mais, nem eu poderey passar agora donde emmudeceraõ os Santos.

Se aqui prégara hoje hum Santo Agostinho, se aqui prégara hum S. Pedro Chrysologo, se aqui prégara hum S. João Chrysostomo, e finalmente para que nos não cançemos mais, se hoje prégara aqui a mesma Sabedoria *in creata* do Filho de Deos, não pudera dizer mais de S. Jozé, que o que já fica dito em duas clausulas breves, em duas palavras compendiosas: *Pater tuus, et ego. Joseph autem vir ejus*. Por isso eu digo, que para prégar hoje com todo o acerto, não havia de fazer mais que repetir estas palavras, e descerme do pulpito; mas porque não sey, se me quererá tão breve, quem hoje me manda prégar, direy, oh illustre Jozé, direy sobre o que tenho dito, o mais que puder dizer ;e se ainda assim for aggravado vosso, lembray-vos que sois Jozé, e achareis que para perdoarme nascestes nobre: *Joseph fili David*.

Com estas palavras (que

saõ as do Thema) desfez hum Anjo as desconfianças, e socegou os temores do exemplar dos Esposos, e do mayor dos amantes o glorioso S. Jozé. Lutavaõ no peito deste zeloso Patriarca humas não leves suspeitas da pureza virginal de Maria: considerava-se offendido, pelo que descobriaõ os olhos, pois sem reconhecer em si acçoens particulares de Pay, divisava no Senhora indicios manifestos de Mãy: *Inventa est in utero habens de Spiritu Sancto*. Era Jozé justo (adverte o Evangelista) e imaginando a Senhora culpada na fidelidade de Esposa, se dispoz a deixalla confusa nos desenganos de delinquente: *Cùm esset justus; § nollet eac traducere, voluit occultè dimittere eam*.

No tempo pois, em que a S. Jozé o desvelavaõ estes cuidados: *Hæc autem eo cogitante*, estando padecendo assim huma tormenta desfeita deciumes, e hum mar tempestuoso de perplexidades, lhe appareceo hum Anjo em sonhos, diz S. Mattheus, e serenou todas aquellas tormentas com estas mysteriosas palavras: *Joseph fili David noli timere*, Jozé filho de

David? Notaveis palavras a tal tempo, e em tal caso! Se de David a Jozé (pergunto) eraõ passadas já não menos que trinta e oito geraçoens, como chama o Anjo a Jozè filho de David a estas horas? A duvida he de S. Pedro Chrysologo, e a resposta será de S. Bernardo : *Trigesima, et octava generatione natus*, pergunta Chrysologo, *quomodo David filius dicitur*? S. Bernardo responde : *Planè filius David, quem tamquam alterum David Dominus invenit secundùm cor suum*.

Chamava o Anjo a Jozè filho de David, diz Bernardo, porque aquella grande, e singular excellencia, que David teve em ser hum homem taõ ajustado ao coração de Deos, esta se achou com toda a eminencia em S. Jozè. Oh grande, oh alta, oh prodigioso excellencia de Jozè : *Quem tamquã alterum David Dominus invenit secundùm cor suum*. Quereis saber, qual he a medida das excellencias de Jozè? Pois ponde os olhos na grandeza do amor de Deos. Quereis faber, qual he a medida (se a póde haver) no amor de Deos? Pois olhay para as excellencias de S. Jozè. Nem Deos, parece, podia amar mais, do que amou a

S. Jozé, nem S. Jozé podia ser mais amado, do que foy amado de Deos. Este será o Sermão que repartiremos desta sorte.

Este termo, ou esta palavra Deos (dizem os Theologos, sabem todos) que comprehende em huma só essencia tres pessoas. A pessoa do Pay, e a pessoa do Filho, e a pessoa do Espirito Santo; e ainda que em todas ellas ha hum mesmo amor, e huma mesma vontade, veremos para credito mayor de S. Jozè, e divisaõ do assumpto do meu Sermão, como cada huma das tres Divinas Pessoas se empenhou especialmente em amar, quanto podia ser, a S. Jozè : veremos o extremo grande, com que o amou Deos na Pessoa do Pay, o extremo grande, com que o amou Deos na pessoa do Filho, e o extremo grande, com que o amou Deos na pessoa do Espirito Santo. Mais veremos : Se o amor, dizem, que faz semelhantes, veremos a S. Jozè hum vivo retrato de Deos a empenhos do feu amor. Hum quasi Deos por semelhante ao Pay. Hum quasi Deos por semelhante ao Filho. Hum quasi Deos por semelhante ao Espirito Santo. Estas seraõ as

D.
Chrisol.
serm.
145. de
Generat.
Christ.

D. Bern.
Hom. 2
sup.
Mes.
est.

tres partes do meu Sermaõ, as tres excellencias de S. Jozè , em tudo hum Deos por semelhança , e em tudo á medida do coração de Deos : *Quem tamquam alterum David Dominus invenit secundum cor suum. Joseph filii David noli timere.*

I. P O N T O.

Primeiramente : a m o u Deos na pessoa do Pay com taõ grande extremo o assumpto glorioso da nossa oraçaõ, que chegou a fazer o Padre Eterno por S. Jozè tanto , ou mais , que por todos os homens do mundo. Oh prodigio grande ! O mais que o Eterno Padre chegou a fazer pelo mundo , que cuidais que foy? Foy dar-lhe a seu Filho Unigenito. Assim o encareceo S. Joaõ , e assim o notou S. Joaõ Chrysostomo : *Sic Deus dilexit mundum* , diz o Evangelista , *ut Filium suum unigenitum daret* ; e Chrysostomo neste lugar : *Illud verbum sic dilexit , immensam divini amoris significat vehementiam.* A vehemencia , o extremo , e o prodigio mayor do amor do Pay foy dar ao mundo seu Filho : *Ut Filium suum unigenitum daret.*

Isto que foy o mais que Deos fez ao mundo , e pelo mundo , fez , e obrou tambem por S. Jozè : deo-lhe a seu Filho , porque foy S. Jozè Pay do Filho de Deos: *Ego , et Pater tuus.* Nesta circumstancia , ou neste excesso de amor , ainda o Eterno Padre fez por S. Jozè mais, e muito mais , que pelo mesmo mundo ; e a razão he; porque dando Deos seu Filho ao mundo , naõ houve nelle homem algum, que se chamasse Pay do Filho de Deos, senaõ S. Jozè : só S. Jozè foy taõ unico , e taõ singular entre todos , que naõ só lhe deo Deos seu Filho , mas tambem o fez seu Pay. Emfim Pay do Filho de Deos só Deos , e mais S. Jozè. Oh grande extremo de amor , oh grande extremo de estimaçaõ ! Vamos à consequencia de tudo isto.

Desta estimaçaõ singular, deste amor nunca visto , que se segue ? Oh Jozè , hum quasi Deos por semelhante ao Pay ! Segue-se , que dando o Padre Eterno seu Filho a S. Jozè , ficou sendo S. Jozè hum retrato do Padre Eterno : fello seu substituto, pollo em seu lugar , e deo-pollo em seu lugar , e de o-

Joan.
3. v. 16

D.
Chrisost.
Hom.
26. in
Joan.

lhe as suas vezes. Por isto ambos como Pays do mesmo Filho , se não são a mesma cousa na realidades , são a mesma cousa por semelhança. Ora ouvi o Anjo S. Gabriel , que o dirá como hum Anjo.

Falla S. Gabriel com a Senhora , quando diz que será Mãy de hum Filho Deos , e entre outras palavras lhe diz estas : *Ecce concipies , et paries Filium , hic erit magnus , et Filius Altissimi vocabitur.* Senhora , diz o Anjo , concebereis , e parireis hum Filho , o qual será grande , e poderoso , e chamarse-ha Filho do Altissimo. Venero por infalliveis as palavras do Anjo , mas duvido assim. Diz o Anjo que Christo será grande , e poderoso , e que se chamará Filho do Altissimo. Mas nõto eu , que referindo-se nas Escrituras o poder , e a grandeza de Christo : *Propheta magnus surrexit in nobis* , se não falle só , em que este Senhor se chamasse Filho do Altissimo , como o Anjo diz. O que só acho , e a cada passo , he , que Christo foy chamado de todos , e por todos Filho de Jozè : *Vocabatur Filius Joseph* , diz S. Lucas : *Non ne hic est Filius Joseph* , diz S.

Joaõ : *Putabatur Filius Joseph* , diz S. Mattheus.

Pois se Christo só se ha de chamar Filho de Jozè , como diz o Anjo , que se ha de chamar Filho do Altissimo : *Filius Altissimi vocabitur.* Como livraremos o Anjo , ou da calumnia de hum engano , ou do fingimento de huma lizonja , pois dizendo que Christo se ha de chamar Filho do Altissimo : *Filius Altissimi* , vemos que se chama só Filho de Jozè : *Vocabatur Filius Joseph* ? Ora bem diz o Anjo , no que diz. Diz que Christo se ha de chamar Filho do Altissimo , quando vê que se ha de chamar Filho de Jozè ; porque he Jozè , em quanto Pay do Filho de Deos , tão semelhante ao Eterno Padre ; he , ou parece tanto a mesma cousa com o Altissimo , que o mesmo parece que he , chamar a Christo Filho do Altissimo , que chamar-lhe Filho de Jozè , e o mesmo chamar a Christo Filho de Jozè , que chamar-lhe Filho do Altissimo : *Vocabatur Filius Joseph. Filius Altissimi vocabitur.*

Ainda o lugar dá mais de si , notemolo com attençãõ. Diz o Anjo à Senhora , que será Christo grande , e pode-

*Luc. 1.
v. 31.
↳ 32*

*Ibid. 7.
v. 16*

roso : *Hic erit magnus*. Mas he de notar , que quando falla em ser Filho do Altissimo, não diz o Anjo que o será: *Erit* , diz que se chamará: *Vocabitur*. Pergunto : assim como Christo havia de ser grande , e poderoso : *Erit magnus* , não havia de ser tambem Filho do Altissimo? Claro está que sin. Pois porque não diz o Anjo que ha de ser , senão que se ha de chamar Filho do Altissimo: *Filius Altissimi vocabitur*. Direy : porque como havia de ser , ou parecer o mesmo, chamar-se Christo Filho do Altissimo , que chamar-se Filho de Jozè , não sendo Christo Filho de Jozè , não se havia de dizer que era Filho do Altissimo. Christo não era Filho de S. Jozè : chamava-se Filho de S. Jozè : *Vocabatur Filius Joseph*. Pois não se diga que ha de ser Filho do Altissimo ; diga-se que se ha de chamar Filho do Altissimo : *Filius Altissimi vocabitur*. Para que se veja que parecem tanto a mesma cousa S. Jozè , e o Altissimo, que a dizer-se que Chisto era Filho do Altissimo , havia quem dissesse que era Filho de Jozè ; e como Christo não era , senão que só se chamava Filho de Jozè : *Vocabatur*

Filius Joseph , porisso senão diz que ha de ser , se não que se ha de chamar Filho do Altissimo : *Filius Altissimi vocabitur*.

Até qui provámos o pensamento com as palavras , que o Anjo disse à Senhora ; agora confirmemos o pensamento com as palavras, que a Senhora respondeo ao Anjo. Depois que o Anjo representou à Virgem Santissima que seria Mãe de hum Filho Deos: *Quod enim ex te nescetur, vocabitur Filius Dei* , a Senhora respondeo ao Anjo , e disse assim : *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco* ? Como he possível (diz a Senhora) que eu haja de produzir hum Filho Deos , fe eu não conheço a meu Esposo S. Jozè. Tal he Jozè prodigioso , que de Maria não conhecer a Jozè infere o não poder produzir Filho Deos. Mostrou aqui a Senhora (ou como se o quizesse mostrar) que havendo de produzir Filho Deos , era Jozè tão Divino , que de ninguém o podia produzir, senão de Jozè ; e como era impossível o produzir Filho de Jozè pelo voto da pureza , pareceo-lhe impossível o produzir Filho Deos pela promessa

Luc.
ub sup.
↳ 35.

do Anjo : *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco ?*

Naõ he só isto o que eu quero dizer : tornemos ao lugar , e diremos o mais. Disse o Anjo á Senhora que havia de produzir hum Filho Deos: *Vocabitur Filius Dei* ; e respondeo a Senhora , que sendo impossivel nella o conhecimento de Jozè, era por consequencia impossivel a producção desse Filho : *Quomodo fiet istud , quoniam virum non cognosco ?* Eu bem sey a intelligencia verdadeira deste lugar ; mas por grandeza mayor de S. Jozè lhe daremos , no modo possivel, outra intelligencia. Sabia a Senhora (notay assim) que a razão de produzir Filho Deos (como dizem os Theologos) era o conhecimento, e comprehensão das excellencias do Padre Eterno. Este he o acto , com que o Padre Eterno gera a seu Filho , conhece-se a si , e as suas perfeiçoens , e por este conhecimento o gera. E como Maria (digamos agora) tinha como por impossivel o conhecimento , e a comprehensão das excellencias de S. Jozè, achou que tambem seria impossivel a producção desse Filho Deos.

Como se dissera a Senhora : Para o Pay produzir Filho Deos he necessario o conhecimento , e a comprehensão das suas excellencias: para eu produzir Filho Deos, ferà necessario o conhecimento , e a comprehensão das excellencias de Jozè. Eu (se posso dizello assim) eu naõ as posso comprehender, logo naõ o posso produzir. Pois Virgem Santissima: porque a razão de produzir Filho Deos no Pay he o conhecimento , e a comprehensão das suas excellencias, por isso a razão de produzir Filho Deos em vós ha de ser o conhecimento , e a comprehensão das excellencias de Jozè ? Oh semelhança altissima , e ineflavel de Jozè com o Padre Eterno ! He Jozè taõ Divino , diz a Senhora , que assim como no Padre Eterno só póde ser razão de produzir Filho Deos o conhecimento do mesmo Padre, assim em mim fó póde ser razão de produzir Filho Deos o conhecimento de Jozè : e como eu tenho por impossivel este conhecimento, por isso acho q̃ naõ será possivel aquella producção : *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco ?*

Oh Jozè prodigioso ! Oh Jozè admiravel ! Pay soberano de Deos Filho , e retrato fiel de Deos Pay. Coroe-mos este discurso com humas palavras do mesmo Eterno Padre : *Eruclavit cor meum Verbum bonum* , diz o Padre Eterno por boca de David : O principio productivo do Verbo foy o meu coração : *Cor meum*. Supposto isto , pergunto , ou duvido assim : Se o Padre dissera que o principio productivo do Espirito Santo era o feu coração , bem estava , porque sendo o Espirito Santo amor , o coração lugar he deste amor. Mas dizer que o seu coração fora o principio productivo do Verbo , como póde ser ? Se o Verbo foy gerado pelo entendimento, como diz agora que fora produzido pelo coração ? S. Bernardo divinamente.

Naõ vem , diz S. Bernardo , que he Jozè huma semelhança do coração do Padre : *Quem tamquam alterum David Dominus in venit secundum cor suum*. Pois se Jozè he huma semelhança do coração do Padre, ou se o coração do Padre he huma semelhança de Jozè , diga-se, que ainda que o Verbo procede do entendimento , là

procede do coração. Para que se veja , que he Jozè pela dignidade de Pay de Christo taõ semelhante ao Padre Eterno , que o mesmo he dizer-se que o Verbo procede do entendimento , em que o gera o Pay , que dizer-se que procede do coração , em que se representa Jozè. Representa-se Jozè no coração do Padre , procede o Verbo do seu entendimento , e por mysteriosa equivocação de Jozè com o Padre , ainda que o Verbo proceda do entendimento , diz elle , que lhe procede do coração : *Invenit Jecundum cor suum. Eruclavit cor meum Verbum bonum*.

Tornemos a ouvir outras vozes do mesmo Eterno Padre. Nas prayas do Jordaõ aos trinta annos da idade de Christo o acclamou o Padre. Eterno por seu Filho : *Hic est Filius meus dilectus , in quo mihi complacui*. Atè a presente occasiaõ naõ havia dado o supremo Senhor semelhante testemunho em abono de Christo , foy esta a primeira vez , que depois de tantos annos o declarou Filho seu: *Filius meus*. Isto supposto , pergunto : Se no largo tempo de trinta annos naõ nomea o Eterno Padre

Psal.
11. v. 2

Matth.
3. v. 17.

a Christo por seu Filho , como agora , passados estes annos , e este tempo , he que o nomea ? Direy.

Na opinaõ dos Santos Padres a morte de S. Jozè foy aos trinta annos da idade de Christo. E como Jozè sendo vivo foy hum retrato , e huma Imagen do Padre Eterno, achou o mesmo Padre Eterno que se escusava declarar-se Pay, em quanto Jozè existia, era preciso declarar-se Pay, quando já não existia Jozè. Escusava declara-se Pay , quando Jozè existia, porque ainda sendo o Padre Eterno taõ grande , via bem cheyo o seu lugar , e bem substituida a sua pessoa na pessoa de Jozè. Era preciso declarar-se Pay , quando já não existia Jozè , porque as faltas de hum Jozè só as póde substituir hum Padre Eterno. Até ali substituiu S. Jozè o lugar de Deos Padre , e dava-se Deos por contente , mas dalli em diante entrava o mesmo Padre a substituir o lugar de Jozè , que isso só o póde fazer todo hum Deos. Grande Santo , que não só foy substituto de Deos , mas quiz parecer Deos seu substituto. Por isso se antes de morrer Jozé se não declara o Padre Eterno Pay de Christo,

depois que S. Jozè morreo, entaõ o nomea por Filho, entaõ se declara por Pay : *Hic est Filius meus dilectus , in quo mihi complacui.*

Póde haver mayor , nem mais alta excellencia de S. Jozè ? Equivocallo consigo o Padre Eterno , e mostrar que não só o fazia substituto seu, mas que se fazia elle seu substituto? He isto cousa, que caiba na grandeza de hum puro homen, nem que se possa esperar mais da grandeza do amor de hum Deos? A maravilha mayor de S. Pedro, esteve em que fosse substituto de Deos, sendo puro homen: e Jozé sendo puro homem, não só foy substituto de Deos, mas teve o mesmo Deos por seu substituto. Oh grande Santo! Oh homem sobre todos os homens! Ainda no lugar, de que sahimos agora, temos nova reflexaõ.

Digno reparo he, que o Padre Eterno, não em pessoa de outrem, mas em sua propria pessoa (diz Chrysologo) assistisse no Jordaõ a acclamar a Christo: *Hic est Filius meus dilectus.* Nas applicoens da Ley antiga, Deos apparecia nas pessoas dos Anjos, e fallavaõ os Anjos

em nome do mesmo Deos. He o que fuceddeo a Jacob, a Moysés, a Abrahaõ, e a outros muitos. Porém aqui resolvem com S. Chrysologo os Doutores, se ouvio só o Pay, e a voz do Pay: *Pater Deus*, diz o Padre, *ipse assertor assistit: Hic est Filius meus dilectus*

D.
Chris.
serm. 1.
60. qui
est
Epist. 5.

Pergunto: e pois porque em lugar de Deos não fazem no Jordaõ os Anjos, o que fizeram sempre? Se sempre substituíraõ o seu lugar, e tomáraõ para isto a forma de homens, porque não falla Deos aqui por algum homem, ou por algum Anjo? He pelo que dissemos, e direy ainda. No Jordaõ a voz, que acclamava a Chirsto, chamava-lhe Filho seu: *Filius meus*. E he grandeza taõ superior, he taõ singular excellencia o ter por Filho a Christo, e chamar-lhe Filho: *Filius meus*, que isso só Jozé o tem, e o Padre E t e r n o. Nomear a Christo por Filho, e declarar-se Pay de Christo, ninguem senaõ só o Padre, ou só Jozé: só Jozé substituindo ao Padre, ou só o Padre substituindo a Jozé. Melhor o direy.

Se outrem, que não fora o Pay, nomeasse por Filho a

Christo: *Filius meus*, haveria Pay no mundo, e seria este, que, ou fosse substituto de Deos, ou tivesse a Deos por seu substituto. E tal gloria, tal grandeza, tal prerogativa, só Jozé a teve, e ninguem mais. Ser Pay de Christo, e como tal ser substituto de Deos: ser Pay de Christo, e por tal ter a Deos por seu substituto, isto, abaixo só de Jozé, nem Deos o fiou de outrem, nem outrem o alcançou de Deos: *Ipse assertor assistit. Hic est Filius meus dilectus*. Oh Divino Jozé, isto sim, que he ser Santo por excellencia, isto sim, que he ser a excellencia dos Santos! Mas assim estima o Padre Eterno a quem assim ama, assim engrandece, a quem assim ama, assim engrandece, a quem assim estima. Por isso as excellencias de Jozé são á medida do amor de Deos e por isso o Anjo chama filho de David a S. Jozé: *Joseph fili David noli timere. Quem tamquam alterum David Dominus invenit fecundum cor fuum*.

II. P O N T O.

Estamos na seguda parte do Sermaõ. Visto o extremo grande, com que Deos

na pessoa do Pay amou a S. Jozé, segue-se ver agora o extremo, com que o amou também Deos na pessoa do Filho. Assim amou o Filho de Deos a S. Jozé, que se fez seu Filho para o fazer seu Pay: mereceo S. Jozé ser Pay glorioso do mesmo Filho de Deos: *Pater tuus, et ego.*

Oh grande amor o de Deos para com Jozé! Mas para o dizermos m e l h o r, digamos mais. E que fez, ou que resultou a Jozé de se fazer Filho seu o mesmo Filho de Deos? Que? Que se hum filho he retrato de seu Pay, Jozé, e o Filho de Deos se parecem hoje com o Pay, e Filho. Póde haver mayor amor? Ora vamos vendo esta excellencia, digna dos amores de tal Filho, e dos merecimentos de tal Pay.

Primeiramente: huma das excellencias g r a n d e s, que tem o Verbo Divino, quiz o mesmo Senhor luzisse com eminencia em S. Jozé. O Verbo Divino tem por excellencia o proceder do Pay trazendo em si recopiladas todas as virtudes dos Santos. He o que diz David: *In splendoribus sanctorum ex utero ante luciferũ genui te.*

Desta sorte, e com esta excellencia gerou o Eterno Pay a seu Filho; desta sorte, e com esta excellencia parece que também creou a S. Jozé. Estaõ em S. Jozé unidas, e juntas aquellas virtudes, que estaõ pelos outros Santos divididas, e espalhadas. Vejamo-lo no Evangelho.

Joseph autem vir ejus cum esset Justus, et nollet eam traducere, voluit occulté dimittere eam. Como S. Jozé fosse justo, diz S. Mattheus, e não quizesse entregar a Maria sua Esposa, se resolveo a querer deixalla. Se perguntares aos Expositores, o que se entende aqui por aquella palavra: *Justus, cum esset Justus*, respondervos-haõ que não entendem aqui o *Justo*, por aquella virtude especial da Justiça, cujo objeto he dar a cada hum, o que he seu, mas sim por huma retiradaõ de animo, que consta de hum aggregado de todas as virtudes. Ouvi hum Expositor dos Evangelhos: *Non sumitur bic, Justus, pro speciali virtute Justitiæ, sed pro omni perfectione virtutum.* De maneira, que o mesmo he dizer aqui, como S. Jozé fosse Justo, que dizer: como tivesse, e estivesse em S. Jozé as virtudes todas de to-

*Sib.
hic.*

dos os Santos. O mesmo Expositor: *Qui omnis hæc perfectio reperta est in divo Joseph.*

Nem por outra razaõ, havendo de descrever o Evangelista as virtudes de S. Jozé, não disse, nem fallou mais que nesta só virtude: *Cum esset Justus.* Bem sabia o Evangelista que o não querer S. Jozé entregar a Senhora imaginando-se offendido, era piedade, como diz Chrysologo. O querer fogir à occasião de affronta por evitar o sentimento do aggravamento, era prudencia, como diz Euthimio. O padecer a pena sem se queixar da causa, era valentia, como diz Santo Ambrosio. Mas nada disto disse o Evangelista, senão só, que Jozé era Justo: *Cum esset Justus.* Entendendo, que em dizer que era Justo, dizia que era piedoso; em dizer que era Justo, dizia que era prudente; em dizer que era Justo, dizia que era amante, achando, que como tudo em ser justo se encerrava, tudo em dizer que era Justo se encarecia. He o que diz S. Joaõ Chrysostomo neste lugar: *Justus hic in omni virtute dicit esse perfectum.*

Oh valha-me Deos! pasma

aqui o entendimento. A huma creatura se ha de conceder tal favor? Em huma creatura se ha de achar tal excellencia? Aquillo mesmo, que tem o Verbo Divino por perfeiçaõ da sua natureza, ha de ter hum puro homem por privilegio da sua santidade? *Cum esset Justus.* Sim, que he esse homen S. Jozé, Esposo dignissimo de Maria, e Pay putativo de Christo, e tanta estimaçaõ fez delle aquelle Senhor, que o tem por Pay, que quiz que tivesse, no modo que podia ser, em seu Nascimento illustre o mesmo, que elle tivera, sendo Verbo, em sua geraçaõ eterna. O Verbo Divino por virtude da sua geraçaõ he hum epilogo de todas as virtudes dos Santos: S. Jozé por beneficio do seu nascimento he hum espelho de todas as suas virtudes: *Cum esset Justus.* Alli vê hum Moysés a sua mansidaõ, hum Abrahaõ a sua fé, e hum Isaac a sua obediencia. Alli vê o seu amor hum Jacob, a sua castidade hum Jozé, o seu zelo hum Elias, a sua paciencia hum Job, e finalmente todas as virtudes, que nos outros estão divididas, estão em S. Jozé recopiladas: *Joseph autem vir*

ejus cum esset Justus. Justus hic in omni virtute dicit esse perfectum.

Supposta esta resolução, agora acho intelligencia àquellas palavras tão diffi-cultosas do Anjo: *Joseph fili David*, Jozé Filho de David. Torno a diffcultar com S. Chrysologo: Se entre David, e Jozé dimidiavaõ já trinta e oito geraçoens, com que fundamento chama o Anjo agora a Jozé filho de David? Mas chamalhe assim o Anjo, diz Chrysologo, não porque S. Jozé nascesse immediatamente de David, senão porque toda a prosapia de David estava resumida em S. Jozé. Todas aquellas virtudes, todas aquellas excellencias, que pelos descendentes de David estavaõ divididas, estavaõ em Jozé recopiladas, e o mesmo era ver-se no mundo este descendente de David, que ver nelle David todos os seus descendentes: *Videtis fratres*, faõ as palavras do Santo: *in persona genus vocari, videtis in uno tantum prosapia nuncupari, videtis in Joseph totam feriem Davidici stematis jam citari.* Oh homem mimo singular de Deos, maravilha soberana dos Santos, e credito glorioso dos homens! Não he isto

ser S. Jozé hum retrato do Verbo Divino? Não he isto ser huma fiel imagem do Filho de Deos? Ora vamos adiante que ainda temos mais que ver, e mais que admirar.

Tem o Verbo Divino outra excellencia, que he ser Principe glorioso dos Anjos. Esta excellencia teve tambem S. Jozé. Foy S. Jozé Principe dos Anjos, porque foy Pay do Filho de Deos. Como Pay, tinha jurisdicção, e dominio sobre o Principe da gloria, e necessariamente havia de ter jurisdicção sobre os vassallos, quem a tinha sobre o mesmo Principe. Não quero prova melhor que o nosso Thema.

Joseph fili David noli timere. Aparece hum Anjo em sonhos a S. Jozé, e fallando-lhe com toda a reverente summissão, lhe pede que não queira temer: *Noli timere.* Não queiras temer Jozé, diz o Anjo. Não queiras temer? Notavel cortezania a de hum Anjo, e notavel Magestade a de hum Jozé! E porque não manda aqui o Anjo imperiosamente a S. Jozé, assim como na Encarnação mandou a Maria? *Ne timeas Maria.* A Maria manda-lhe o Anjo que não tema?

Ne timeas, e a Jozé pede-lhe que não queira temer: *Noli timere*. Sim. Quando o Anjo mandou a Maria, como era antes da Encarnação, não era ainda a Senhora sua Rainha, que nem Maria foy Rainha dos Anjos, senão em virtude da Encarnação. Porém quando pedio a Jozé, como já a Encarnação se havia obrado na Senhora, e Jozé tinha dominio em tudo, o que se encerrava em seu Ventre, já Jozé era Principe dos Anjos, porque já no Ventre de Maria tinha debaixo da sua jurisdicção o proprio Deos. Pois peça, e não mande a S. Jozé este Anjo; que como o Anjo he vassallo, e Jozé he Principe, a o s seus Principes teraõ confiança os vassallos para lhe pedir, mas não pódem ter jurisdicção para os mandar. Aos mais sujeitos, poderaõ os Anjos mandallos com confiança, mas a Jozé devem pedir-lhe os Anjos com cortezia. Por isso, se antes da Encarnação manda hu Anjo a Maria: *Ne timeas*, depois da Encarnação pede hum Anjo a Jozé: *Noli timere*.

Naõ dissemos ainda tudo. Pede a S. Jozé este Anjo, diz S. Mattheus: *Noli timere*. Mas notay, que ainda o pe-

dir-lhe o não faz o Anjo, senão em sonhos: *Apparuit in somnis Joseph dicens*. E pois em sonhos apparece o Anjo a S. Jozé, e em sonhos lhe pede? E porque o não manda aqui este Anjo, se falla em sonhos? Porque? Porque o mandar a Jozé, nem por sonhos o fazem os Anjos. Tal he a timida reverencia que os Anjos tem a Jozé, que se em sonhos se resolvem a pedir-lhe, o mandallo, nem o fazem por sonhos. E no-tem, que apparecendo a Maria hum Anjo, e outro a Jozé, a Maria appareceo-lhe velando, e a Jozé dormindo: *Apparuit in somnis*. E pois para Jozé espera o Anjo que durma, e à Senhora he só acordada? Oh respeito grande o dos Anjos para com Jozé! Atrevem-se cara a cara os Anjos a ver em Maria os resplandores da sua pureza, mas não parece rosto a rosto se atrevem a contemplar em Jozé as magestades da sua vista: seraõ grandes as atençaens dos Anjos para com Maria, mas não sey se ao parecer saõ mayores para Jozé: *Apparuit in somnis: Joseph noli timere*.

Assim havia de ser Divino Jozé, assim havia de ser: não podiaõ deixar de reco-

Gerson.

nhecer-vos os Anjos por seu Príncipe, pois viaõ que ti-nheis jurisdiçaõ, e dominio sobre o mesmo Príncipe dos Anjos. *Omnes creaturæ*, diz Gersaõ, *obediunt Joseph cum ipse Dominus omnium ei obediens extiterit*. Sois Príncipe glorioso dos Anjos, e por isso retrato daquelle Senhor, a quem elles adoraõ e reconhecem por Príncipe.

Em conclusaõ, tem mais o Verbo Divino por excellencia o ser imagen do Pay: esta excellencia teve tambem S. Jozé. He o Verbo imagem do Pay na natureza, e Jozé he imagem do Pay na Paternidade. Ouvi a Santo Isidoro: *Gessit Joseph personam Patris*, diz o Santo, *omnium conditoris per Verbum, dum ejusdem Verbi incarnati putabatur Pater*. Naõ communicou o Padre Eterno a S. Jozé a natureza, porque naõ podia ser; mas para fazer imagem sua a S. Jozé, communicou-lhe em certo modo a Paternidade, que a seu Filho nem podia comunicar, nem communicou. Perguntay lá aos Theologos, se pôde o Pay comunicar ao Filho a relação da Paternidade, e respondervos-haõ que naõ pôde, porque nem o Pay pôde ser Filho, nem o Filho

póde ser Pay. Esta Paternidade pois, que o Padre Eterno naõ communicou, nem pôde comunicar a seu Filho, communicou, no modo que podia ser, a S. Jozé. Chamou-se S. Jozé Pay daquelle Filho, de quem o mesmo Deos he Pay: *Gessit Joseph personam Patris*. E por este modo se desempenhou o Padre Eterno com S. Jozé em ordem ao proprio Filho; porque se communicou ao Filho a natureza, que naõ pôde comunicar a Jozé, communicou a Jozé a Paternidade, que naõ pôde comunicar ao Filho.

D. Isid.

He (digo) o Filho de Deos imagem do Pay na natureza, e Jozé he imagem do Pay na Paternidade, e isto com taõ singular admiraçaõ, que se o Verbo he só imagem do Pay, Jozé de toda a Santissima Trindade he i m a g e m. He imagem do Pay, porque tem a sua Paternidade: he imagem do Filho, porque tem as suas excellencias: he imagem do Esposo Santo, porque teve os seus desposorios. Oh Jozé Divino, oh Jozé soberano! Retratou-se Deos em vós por amor, e por isso as vossas excellencias se medem pela grandeza do amor de Deos: *Que, tamquam alte-*

rum David, Dominus invenit secundum cor suum. Joseph fili David noli timere.

III. P O N T O.

Ultimamente, vejamos o extremo grande, com que Deos na pessoa do Espirito Santo amou a S. Jozé. De tal sorte, e com tal extremo foy S. Jozé amado do Espirito Santo, que quanto à sua estimaçãõ, e aos nossos olhos, o Espirito Santo (oh prodigio grande!) chegou a igualar a si, e comsigo a pessoa de Jozè. Parecerá proposiçãõ difficultosa, e na minha opiniaõ he huma verdade sem duvida. Senaõ pergunto: Qual foy a cousa mayor, que o Espirito Santo teve? (fallando, como costumamos dizer, cà de telhas abaixo.) A cousa mayor (no sentido, em que fallamos) foy o ser Esposo da Virgem Santissima: *Spiritus Sanctus superveniet in te*, diz o Anjo S. Gabriel. Bem. E que foy o que tambem teve S. Jozé? Teve a Virgem Santissima por Esposa: *Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph*, diz o Evangelista S. Mattheus. Logo, recebendo o Espirito Santo por Esposa a Esposa de Jozè, e dan-

do-se a S. Jozè por Esposa a mesma Esposa do Espirito Santo, ficou no modo, que podia ser, o Espirito Santo igualando a si, e comsigo a pessoa de Jozè. Naõ he histo huma verdade evidente? Ora vede a confirmação, e cuido ainda que o reparo seja cõmum, ha de ser a soluçãõ particular.

Celebrados os desposorios de S. Jozè com Maria, diz S. Mattheus, que antes de chegar o dia do seu recebimento, naquelles mezes, que foraõ quatro, entre o recebimento, e os desposorios, se achou, que nas entranhas da Senhora havia encarnado o Filho de Deos. Esse mysterio tem, dizem muitos Padres, aquellas palavras de S. Mattheus: *Cùm esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph, antequam convenirent, inventa esi in utero habens de Spiritu Sancto*. Quer dizer: Desposou-se com S. Jozè a Rainha dos Anjos, e depois de desposada: *Cùm esset desponsata*, mas antes de recebida: *Antequam convenirent*, entaõ se obrou a Encarnaçãõ, sem que Maria se desposase primeiro com S. Jozè; e para dispor que se naõ recebesse S. Jozè con Maria, sem que primeiro se obrasse

a Encarnação? Se a Encarnação se ha de obrar na Senhora, porque se não obra hum dia antes dos desposorios, ou hum dia depois do recibimento? Mas entre o recebimento, e os desposorios se obra na Senhora a Encarnação? Grande segredo da Providencia de Deos! Grande louvor dos merecimentos de Jozè! Vede a rezaõ.

Obrou Deos mysteriosamente a Encarnação entre as bodas, e os desposorios de S. Jozè com a Virgem, porqué? Porque como na Encarnação havia de ter Maria o Espirito Santo por Esposo, e como nas bodas havia de receber a S. Jozè por marido, dispoz Deos que a Senhora tivesse a dignidade de Esposa de Jozè para se desposar depois com o Espirito Santo; e que tivesse primeiro a grandeza de Esposa do Espirito Santo, para se receber depois com S. Jozè. Como se dissera, ou quizera dizer Deos: só huma Esposa de Jozè póde ter por Esposo a terceira Pessoa da Santissima Trindade; e só huma Esposa da terceira Pessoa da Santissima Trindade póde receber por marido a S. Jozè.

De sorte, que os primeiros

desposorios de Maria foraõ o dote, com que alcançou os segundos, e os segundos foraõ o dote com que que aperfeiçou os primeiros. Por isso Maria se não desposa com o Espirito Santo, sem primeiro se desposar com S. Jozè; e por isso se não recebe com S. Jozè, senão depois de se desposar com o Espirito Santo: *Cum esset desponsata*, etc. Este seria a meu ver o pensamento do Anjo, que na occasiaõ dos seus temores fallou em sonhos a S. Jozè Alguns Padres tem para si, que nunca S. Jozè chegou a imaginar, que a Senhora o offendera na fidelidade de Esposa, antes que conhecera cabalmente ainda sem lho dizer o Anjo que havia concebido do Espirito Santo; e que o querer Jozè deixar a Maria, fora meramente respeito, e veneração, tendose por indigno de ser marido de huma Senhora, que tinha o Espirito Santo por Esposo. Desta opiniaõ he Origines, S. Basilio, S. Bernardo, S. Jeronymo, Alberto Magno, e Theofilato, e tem fundamento nas palavras do Evangelho: *Inventa est in utero habens de Spirito Sancto*. Que fora achado por Jozè que Maria concebera do Espirito

Santo, e nesta conformidade entendo agora assim as palavras do Anjo.

Joseph fili David noli timere accipere Mariam conjugem tuam. Jozè filho de David não temas. Isto he, não te julgues pouco merecedor, e indigno de receber por Esposa tua esta Senhora, que veneras Esposa do Espirito Santo, e Mãy do Filho de Deos, porque faz o mesmo Deos tanta estimação dos teus merecimentos, que quiz que Maria tivesse o Espirito Santo por Esposo, para haver de te receber a tí por marido: quiz desposalla primeiro com a terceira pessoa da Santissima Trindade, para que vissem, que era Jozè taõ grande, que era Jozè taõ admiravel, que só huma Esposa do Espirito Santo podia ter por marido a S. Jozè.

Naõ te assobrem, nem te metaõ medo estes Divinos desposorios, que não são mais que o dote, que Deos deo a Maria, para se receber com hum Santo de tantos merecimentos. Bem pôdes já celebrar com Maria as tuas bodas: *Accipere Mariam conjugem tuam*; porque se o ser Maria Esposa do Espirito

Santo he o dote, que Deos lhe dà para receberes por mulher, já Maria he Esposa do Espirito Santo, e assim que para se receber contigo traz já nesta grande dignidade o melhor dote: *De Spiritu Sancto est. Accipere Mariam conjugem tuam.*

Este sois soberano Jozè, assobro prodigioso da natureza, maravilha fatal do mundo, e pasmo sagrado dos seculos: estes os vossos merecimentos para com Deos; tanto parece vos igualou com a pessoa do Espirito Santo na sua estimação, e no seu amor, que o dote, que deo a Maria para ser Esposa do Espirito Santo, foy o ser vossa Esposa; e o dote, que deo a Maria para ser vossa mulher, foy o ser Esposa do Espirito Santo: achando, parece, que ficava bem paga a terceira Pessoa da Santissima Tridade, tendo por Esposa huma Esposa de Jozè; e que ficava bem pago Jozè, tendo por mulher huma Esposa da terceira Pessoa da Santissima Tridade.

Por isso a Encarnação se não obrou em Maria, nem hum dia antes dos desposorios, nem hum dia depois do recebimento, senão entre o

recibimento, e os desposorios, para que o Espirito Santo, e mais Jozè entrassem ambos com os seus dotes a serem Esposos de Maria. Jozè levando por dote os desposorios do Espirito Santo, e o Espirito Santo levando por dote os desposorios de Jozè. Oh estimação espantosa! Oh igualdade admiravel! Oh Jozè verdadeiramente Santo do coração de Deos! Por isso as vossas excellencias se meden pelo seu amor, e se regulaõ pelo seu coração: *Joseph Fili David. Quem tamquam alterum David Dominus invenit secundum cor suum.*

Tenho acabado o Sermaõ, e me parece que depois de vermos a S. Jozè taõ grande, naõ necessita de outras recomendaçoens a devoção de S. Jozè. Hum Santo taõ amado de Deos na pessoa do Pay, taõ querido de Deos na pessoa do Filho, e taõ estimado de Deos na pessoa do Espirito Santo: hum Santo emfim, que em todas as tres pessoas Divinas he hum retrato glorioso do mesmo Deos, quem o naõ ha de amar? Quem o naõ ha de querer? E quem naõ estimara muito, e em muito o patrocínio grande de taõ gran-

de Santo? Meus Catholicos, ter a S. Jozè, naõ digno que he ter a Deos nelle, he ter a Deos por elle. Tem a Deos, quem tem a Jozè.

Lá diz o Texto, que recorrendo-se nos trabalhos do Egypto a el Rey Faraó: *Clamavit populus ad Pharaonem*, elle para reemdiar ao povo o mandava a Jozè: *Ite ad Joseph, et quidquid ipse vobis dixerit, facite.* E pois as petiçoens eraõ ao Rey: *Ad Pharaonem*, e o Rey remettia-as a Jozè: *Ite ad Joseph.* Sim. Na mão de Jozè estava o poder todo do Rey. Assim despacha o Rey pela sua mão, que sem Jozè, nem o Rey despacha: vay a Jozè, quem busca ao Rey, porque o caminho de ter o Rey, he ter a Jozè; *Ite ad Joseph.*

Eis-ahi (qual deste Jozè para com Faraó) o nosso Jozè para com Deos. Buscais em Deos a vida, buscais a saude, o remedio, a consolação, o despacho, e o q̃ mais he, os bens da alma, e para a alma, e que? Recorreis ao Pay? Ide a Jozè, diz elle: como Pay que he de meu Filho, está em meu lugar: *Ite ad Joseph.* Recorreis ao Filho? Ide a Jozè, diz tambem; como Filho que sou seu, o respeito por

Gen.
41. v. 55.

Pay: *Ite ad Joseph*. Finalmente recorreis ao Espirito Santo? Pois Jozè, e mais Jozè: como Esposos ambos de huma Esposa, elle (diz o Senhor) faz as minhas vezes, e eu as delle: *Ite ad Joseph*. Oh Jozè grade! A Jozè (diz Deos) ã para me teres a mim, basta ter a Jozè: *Ite ad Joseph*. Mais diz: He taõ grãde Senhor Jozè, está a minha mão tanto na sua, e eu tanto nas suas mãos, que estou (diz Deos) porque façais tudo, o que elle disser: para mim (gloria notavel!) o que Jozè disser, he dito, e o que por elle se fizer, he feito: *Ite, et quidquid ipse vobis dixerit, facite*.

Mas se taõ grande he para todos a protecção de Jozè, a que hoje para os nossos Reys he nelle especial, que será? Dêm licença os mais Santos: Jozè para a Real protecção de hum Rey, e de huma Rainha, taõ cuidadoso he, que atè nos seus descuidos he Jozè cuidadoso: antes dissera, que por mais cuidadoso que todos, hum só Jozè val dormindo, o que todos os mais acordados. Tudo no Evangelho se vê.

Hæc autem eo cogitante, diz S. Mattheus, *ecce Ange-*

lus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph noli timere accipere Mariam, quod enim in ea natum, quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Para o Anjo recomendar a Maria na protecção de Jozè: *Accipere Mariam*, e para recõmendar-lhe a Christo, ainda no ventre de Maria: *Quod in ea natum est*, o Anjo appareceo a Jozè, e lhe appareceo em sonhos: *Apparuit in somnis*. E pois em sonhos a protecção de hum Rey, que he Christo? Em sonhos a protecção de huma Rainha, ã he Maria? Sim. Encõmenda-se a Jozè e sta protecção dormindo, porque para protector de Reys, ainda dormindo, he grande protector S. Jozè: o que se fia dos outros só quando acordados, se fia só de Jozè estando dormindo: *Apparuit somnis*.

Mas porque (pergunto mais) porque se ha de fiar de Jozè dormindo, o que dos mais se fia só acordados? Tudo o Texto diz: *Hæc autem eo cogitante, apparuit in somnis*. Notay; diz que estava Jozè cuidando: *Eo cogitante*, e que o Anjo lhe appareceo dormindo: *Apparuit in somnis*. E pois estava dormindo, e estava cuidando?

Como he possivel? Se Jozè dormia, como cuidava, e se cuidava, como dormia? Porque este entre os mais Santos he S. Jozè. Nos mais são só cuidados os seus disvellos, em Jozè tambem os seus descuidos são cuidados: os mais cuidaõ, quando vigiaõ, Jozè ainda dormindo cuida: os mais com os olhos abertos, Jozè como os olhos fechados; os mais velando, Jozè dormindo. Por isso para a protecção de hum Rey, e de huma Rainha, ainda quando Jozè dorme, o Ceo lhe encarega a protecção: *Apparuit in somnis... Accipere Mariam, quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est.*

Aqui (oh Divino Jozé!) aqui em outro Jozé figurado vejo q̃ com razaõ mayor vos adoraõ os Astros todos como lá a Jozè: *Solem, Lunam, et Stellas adorare me.* O Sol vos adora pela protecção, que em vós acha hum taõ grande Monarca: *Solem.* A Lua vos adora pela protecção, que em vós respeita huma taõ grande Rainha: *Lunam.* E adoraõ-vos tambem as Estrellas, porque não ha vassallos desta Lua, e deste Sol, a que tambem não chegue a vossa Real protecção: *Et Stellas adorare me.* Mas jus-

to he que como a hum Deos na terra vos adorem todos, pois para todos na estimação, e no amor fois hum quasi Deos: *Quem tamquam alterum David Dominus invenit secundum cor suum. Joseph fili David noli timere.*

Ora Jozé illustre, eu me suspendo, porque seguir os passos ao Sol, ou he despenharme, qual Icaro, ou cahir, qual Faetonte. Sois o que eu não posso dizer, porque se não permite a exames, quem he Sol. Santo taõ admiravel, que o fois à medida do coração de Deos: não ha mayor coração, nem póde haver mayor Santo. Fez-vos o feu amor hum retrato seu, e para ser este a joya do seu peito, vos fez muy conforme ao seu coração: *Quem tamquam alterum David Domius invenit secundum cor suum.* Sois huma imagem viva de Deos, credito da malhor Mãy por Esposo: *Joseph autem vir ejus;* e cifra da mayor grandeza por justo: *Cum esset justus.* Sois o mimo de toda a Santissima Trindade, pois todas as tres pessoas Divinas vos amaraõ até não mais: se o amor se explica pelos beneficios, diz Bernardo: *Amor sentitur in donis,* não

podendo ser mayores os beneficios, não podia ser mayor o amor. Fizeraõ-vos tudo, o que v o s podiaõ fazer, e amaraõ-vos sobre tudo, o que vos podiaõ amar. Fizeraõ-vos mais puro que os Anjos, mais nobre que os Archanjos, mais firme que os Tro-nos, mais levantado que as Dominaçoens, mais soberano que os Principados, mais poderoso que as Potestades, e até mais alto, e glorioso que os mesmos Cherubins, e Serafins. Mas claro está, pois vos fizeraõ Esposo de Maria, Pay de Christo, e semelhante ao coração de Deos: *Secundum cor suum*. E se vos não

fizeraõ mais, foy, porque não havia mais, que ser, porque daqui não se póde sobir a mais: *Non plus ultra*. Fazey vós agora, oh prodigio discretamente ignorado! Oh Patriarca cabalmente favorecido! Fazey, que pois tanto tendes da vossa mão a Christo, e a Maria, vejamos na infallibilidade do seu favor, terem para com elles os vossos rogos humana como jurisdicção de preceitos, alcançando-nos infallivelmente de Maria seja medianeira nosso para a graça, e de Christo, nos leve a gozar comvosco da eterna gloria: *Quam mihi, et vobis*.